

ISSN: 1130-3336

Vol. 6, 1995

VOCES



UNIVERSITÉ
DE
CAEN



Ediciones Universidad
Salamanca

LEÑO, PINO, ABETO... SINÉCDOQUES CLÁSICAS EN LOS SIGLOS DE ORO

JOSÉ LUIS HERRERO

Universidad de Salamanca

El latín *lignum*¹ designaba —en la época clásica— la «madera», especialmente «para quemar», frente a *māteries* que hacía referencia a la «destinada a la construcción». A las lenguas románicas pasó el sentido restringido («para quemar»), mientras que en el genérico pasó a significar «pipo de la fruta» u «objeto hecho en madera» (p.e. «tablilla para escribir»). También se utilizaba, en lengua poética sobre todo, como sinécdoque con el significado de «barco» (también en el latín bíblico y en el latín medieval²), que pasa al italiano, al sardo y al catalán³. Esta sinécdoque marinera era común a *ābñēs*, *alnus* y *pīnus*: la primera y la última se repiten en algunos textos del Siglo de Oro que se citan más adelante⁴. El español *leño* ha tenido ambos significados a lo largo de su historia, aunque probablemente ninguno de ellos como continuación hereditaria de la palabra latina: en el primer significado, «leño de árbol», quizás derive de *leña* (a su vez plural de *lignum*) y en el segundo

¹ ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étimologique de la langue latine*, Paris, 1932; *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1970-79. Para los poetas, Virgilio: HOLM WARWICK, H. (compil.), *A Virgil Concordance*, Univ. Minnesota Press, Minneapolis, 1975; Horacio: ISO ECHEGOYEN, J.J., *A concordance to Horace*, Hildesheim, 1990; Ovidio: DEFERRARI, R.J. ET ALII, *A concordance of Ovid*, Hildesheim, 1968 (2 vols.); Lucano: DEFERRARI, R.J. ET ALII, *Concordance of Lucan*, Hildesheim, 1965.

² En la *Vulgata* aparece la expresión «*lignum iustum*», referida al Arca de Noé (Sap. 10,4); cf. DUTRIPON, F.P., *Bibliorum Sacrorum Concordantiae*, París, 1880. Para la época medieval, cf. DU CANGE, D., *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, Paris, 1840-50 (LIGNUM. «2. Phaselus, vel Lembus», citas de cartas y textos históricos del XIV).

³ «Starker hat sie hier in der bed. schiff gelebt die auch in it. legno, sassari lignu, Kat. Ileny vorliegt, die also den hafen des westl. Mittelmeeres gemeinsam ist», WARTBURG, W., *Franzosisches Etymologisches Wörterbuch*, Basel, 1950.

⁴ *Alnus* no ha pasado al castellano (en fr., *aune*; el español *aliso* parece de origen prerromano), excepto en toponimia —cf. *Arnedo*—; con el significado de «barco» está en Virgilio (Georg., 2, 451: «*torrentem undam levis innata alnus missa Pado*», Lucano (2,427: «*nullasque vado qui Macra moratus alnos vicinae procurrat in aequora...*»), en Valerio Flaco, Silio Itálico, Juvenal, Estacio, Claudiano, Sidonio... También aparece en textos latinos de Petrarca (*Ad Seipsum* y *Epistole Metriche*, recogidos por MANERO, M^a P., en la monografía *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento* —Barcelona, 1990—, notas 224 y 233 de las pp. 204 y 213 respectivamente).

quizás se trate de un italianismo o de un cultismo semántico (o de ambas cosas a la vez, como veremos).

J. A. Pascual, en su estudio de la *Traducción de la Comedia de don Enrique de Aragón*⁵ cree que, a tenor de la documentación medieval que utiliza y con la natural prudencia que en estos temas es aconsejable, *leño* procede de *leña* (hecho quizás favorecido por la evolución *madero* < *madera*) y no del lat. *lignum*, aunque es consciente de que el estudio de otros textos no consultados por él pueden desautorizar esa opinión. En dicha *Traducción*, *legno* («madero») pasa a *madero* (en ocho ocasiones), *árbol* (en dos); pero *legno* («navío») se traduce como *leño* y *navío*. En el primer sentido, su uso antes del XV es escaso, lo cual apoya la consideración de su derivación de *leña*⁶. Con el segundo significado aparece, dentro de una enumeración de embarcaciones, en las Partidas:

«navíos para andar sobre el mar son de muchas guisas... et otros menores... carracones, et buzos, et taridas, et cocas, et leños, et haloques, et barcas»⁷.

También está en las *Cantigas de Santa M^a* (*Mais lenhos de catalães; cosarios...*), en el *P.Alf.XI* y en la *Crónica* del mismo rey (*et en este día partió ende [sc. Sevilla] en un leño, et fue por el rio fasta Sanct Lucar*)⁸, y en el *Tucidides* del aragonés Fernández de Heredia (*las prohas de los lenyos hemos fortificado para embestir*). En el XV, en la *Trad. de las ilustres mujeres*, en el *Victorial* y en Santillana (Sonet., 38)⁹, pero es más frecuente *fusta*¹⁰. Parece que designa, según R. Eberenz, un barco de remos, destinado a labores de vigilancia y transporte:

⁵ *La traducción de la «Divina Comedia» atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*, Universidad de Salamanca, 1974, pp. 74-75.

⁶ Tres ocurrencias en el *Nuevo Testamento* (f. XIII), quizás «por mimetismo con la forma lat. el *lignum* de la *Vulgata*»; el *lignum* del *F. Cuenca* pasa a *fuste* (*Cod. Val.*), *fust* (*F. Béjar*) y *palo* (*F. Iznatoray*), textos también del XIII.

⁷ Part. II tit. XXIV, ley VII, Real Academia de la Historia, Madrid, 1807 (3 vols.).

⁸ También «vino y un cómitre de un leño que envió el Almirante»; «Et el Rey... dando acucia como se armasen las quinze galeas, et las doce naves, et cuatro leños que tenía para enviar a la guarda de la mar»; «et mandó que enviasen un leño, ó un batel armado al Almirante, con quien le enviasen la su carta»; «et avia y cincuenta galeas de Ginoveses et de Castellanos, et galeas de Aragon, et quarenta naves de Castiella, et estas eran de guerra, sin las otras naves et baxeles que traían las viandas, et zabas et leños que andaban en la guarda», vid. EBERENZ, R., *Schiffe an den Küsten der Pyrenäenhalbinsel (Eine kulturgeschichtliche Untersuchung zur Schiffstypologie und -terminologie in den iberoromanischen Sprachen bis 1600)*, Frankfurt, 1975, p. 217, que también recoge del XIV una cita de la *Crónica de Pedro I*, de Ayala («E la flota que levaba era esta: galeas suyas del Rey eran veinte é ocho, é dos galeotas, é cuatro leños; é naos de castil davante, que allegó por su regno, eran ochenta»).

⁹ Con el adj. *felice*, aplicado a San Cristóbal, que llevó al niño Jesús a hombros para pasar un río. *Poesías completas*, ed. de PÉREZ, M.A., Madrid, 1983. EBERENZ, *op. cit.*, añade dos citas de Navarrete y otra de la *Crónica de Juan II*.

¹⁰ Santillana utiliza tres veces *fusta* (422, 536 y 622) en la *Comedieta de Ponça* (ed. de KERKHOF, M.P.A., Madrid, 1987).

«Sachlich ist zu sagen, dass es sich oft deutlich um ein Ruderschiff vom Typ der Galere handelt, das zu Überwachungs- und Übermittlungszwecken verwendet wird... Sp. leño entspricht ungefähr kat. leny armat und is dementsprechend seltener»¹¹.

En los usos que veremos en los siglos XVI y XVII siempre aparece con un significado genérico. Todo hace pensar que esta palabra se ha extendido al castellano desde el área mediterránea¹².

En cuanto a los lexicógrafos, ni Alfonso de Palencia, ni Nebrija recogen ese significado marinero¹³. Sólo, Covarrubias, mucho más tarde, lo cita y comenta: «En lengua toscana leño suele significar el navío o galera, o otro cualquier vaso para navegar, por ser la materia de que consta y porque ordinariamente es pino, los latinos le dieron esta mesma significación...». Y añade la cita de la oda 14 de Horacio del libro primero: «*Quamvis Pontica pinus...*»¹⁴.

Si a lo largo del XV parece que se generaliza *leño* («madero»), con el significado de «navío» seguirá siendo poco frecuente en los dos siglos siguientes, raro en el XVIII y característico de la lengua poética sobre todo; y, en cualquier caso, casi siempre significa «barco» en general y no un tipo concreto de barco como en la Edad Media. En la difusión es probable que su utilización en la poesía de fray Luis fuera un elemento fundamental en ese nuevo uso, como atinadamente ha estudiado E. de Bustos Tovar en su trabajo «Observaciones semiológicas y semánticas en torno a f. Luis», al que volveré más adelante¹⁵.

El significado de «navío» a lo largo del XVI (junto con la aparición — con el mismo sentido — de *pino* y *abeto*, y — en menor medida — de *roble* y *haya*), sobre todo en la poesía, suscita una serie de problemas acerca de su origen, de la misma manera que otras palabras como *estudio* («afán, interés, de-

¹¹ *Op. cit.*, p. 217.

¹² Los vocablos medievales más usados son *fusta* (que va perdiendo uso a lo largo del XVI), *nao* (que poco a poco va haciéndose más rara), *navío*, *nave* y, sobre todo, *barca* (más frecuente que *barco* que no aparece en Nebrija ni en Palencia). Un extenso corpus de citas para las diferentes denominaciones de «barco» en las lenguas románicas peninsulares en la Edad Media y en el Renacimiento puede consultarse en EBERENZ, R., *op. cit.* No aparecen en Nebrija, *bajel*, *ballener*, *barbota*, *barco*, *barcha*, *bergantín*, *caramuzal*, *carraca*, *coca*, *chalupa*, *charrua*, *galeón*, *gripo*, *gondora*, *haloque*, *leño*, *pánfil*, *pinaza*, *saetía*, *tafurea*, *tarida*, *urca*, *uxel* y *zabra* (todas ellas fechadas con anterioridad a su diccionario).

¹³ FERNÁNDEZ DE PALENCIA, A., *Universal Vocabulario en latín y en romance (Sevilla, 1490). Registro de voces españolas internas*, HILL, J.M., R.A.E., Madrid, 1957. NEBRIJA DE E.A., *Vocabulario de romance en latín, Sevilla, 1516*, transcripción crítica e introducción de MACDONALD, G.J., Madrid, 1981; *Lexicon ex sermone Latino in hispaniensem, Salamanca, 1492*, ed. de COLÓN, G., Barcelona, 1979. Palencia incluye tres veces *navío* y dos *nave* y *barca*; Nebrija utiliza *nave* en cinco ocasiones, *barca* en cuatro y *navío* en una. En ninguno de los dos aparece *barco*.

¹⁴ COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid, 1611*. Madrid, 1977 (ed. facsímil).

¹⁵ *Fray Luis de León. Academia Renacentista*, ed. GARCÍA DE LA CONCHA, V., Salamanca, 1981, pp. 101-145.

seo»), *reponer* («esconder») o *vena* («afluencia de lágrimas»), con una vigencia muy limitada en la historia del español¹⁶. ¿Se trata de cultismos semánticos latinos o son préstamos del italiano? Sabemos que el cultismo semántico consiste en el uso de una palabra con un significado diferente al habitual, y que tiene en la lengua que efectúa el préstamo¹⁷. El prestigio es el motor del trasvase (en nuestro caso el latín como lengua de cultura). En el cultismo semántico, el tránsito de significados latinos al español se debe en muchos casos a un intento por parte de los escritores de «igualar» ambos sistemas lingüísticos, no conformándose con el uso de significados habituales en latín, sino también aprovechando otros, «poéticos» o no extendidos en su época¹⁸.

De la misma manera, la poesía italiana y, sobre todo Petrarca, sirve de modelo de lengua a los poetas españoles del Renacimiento¹⁹. Y esta lengua poética italiana utiliza con cierta frecuencia la imagen de la nave dentro de la alegoría marinera del amor (el poeta es una nave expuesta a los peligros de la mar encrespada, que busca un puerto seguro), con la sinonimia léxica *nave*, *navicella*, *barcha*, *legno*, imagen estudiada en un amplio trabajo por M^a P. Manero²⁰. En las imitaciones de los poetas renacentistas españoles aparecen *nave*, *navicilla*, *barca*, *leño*, *navío*, *batel*²¹. Pero no olvidemos que los poetas italianos imitaban a los clásicos latinos²². Ya en éstos la alegoría amorosa se aplicaba al ámbito de la moral y del sentido de la vida, como después en fray Luis.

Leño. Frente a las otras palabras, *leño* aparece y se utiliza como «navío», como hemos visto, antes del Renacimiento. Es la más frecuente y, por tanto, es el punto de referencia del resto. En italiano aparece por primera vez en un historiador: Malispini (en el XII); después está en G. Cavalcanti, en Dante, en Petrarca y en Boccaccio, que escribe: «*È "legno" tra' marinai general nome di qualunque spezie di navilio, e massimamente de' grossi*». Ya en el XV

¹⁶ *Estudio* está en Garcilaso (en tres ocasiones), en Aldana, en Fray Luis, en Herrera y en Alcázar; *reponer* es utilizado por Garcilaso, Fray Luis y Herrera; *vena* aparece en Garcilaso, Acuña, Torre, Aldana, Fray Luis, Figueroa, Herrera y Barahona. Cf. HERRERO, J.L., «Cultismos renacentistas (Cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *BRAE*, 75, 1995, pp. 109, 127 y 134, respectivamente.

¹⁷ Cf. LAPESA, R., «El cultismo semántico en la poesía de Fray Luis de León», *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, 1972, pp. 243-251; íd., «El cultismo semántico en la poesía de Garcilaso», en *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*, Madrid, 1977, pp. 921-29; y HERRERO, J.L., «Cultismos renacentistas —Cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI—», *BRAE*, 74, 1994, pp. 37-42.

¹⁸ Otras sinécdques y metonimias lexicalizadas utilizadas por los autores latinos que pasan a la poesía renacentista son *avena* («flauta»), *caña* («flauta») y *popa* («nave»), todas en Herrera (*avena*, también en Garcilaso). Cf. HERRERO, J.L., «Cultismos renacentistas...», *BRAE*, 75, 1995, pp. 91-135.

¹⁹ Cf. TERLINGEN, J., *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam, 1943.

²⁰ Cf. MANERO, M^a P., *op. cit.*, pp. 201-248.

²¹ Nebrija recoge, en su *Vocabulario, albetaça, barca, batel, carabela, cárbabo, cópano, esquife, fusta, galea, galeaça, galeota, nao y navio*.

²² CURTIUS, E.R., en su *Literatura Europea y Edad media Latina* (México, 1955, I, pp. 189 y ss.) recoge algunas metáforas náuticas en los poetas clásicos latinos.

está en Bembo, Ariosto, Tasso, etc. La sinécdque latina sufre en italiano un proceso metafórico («corazón»), que está documentado en G. de Arezzo, en Dante y en Petrarca²³.

En la poesía renacentista resulta curioso y quizás significativo que sea utilizado por cuatro poetas de la llamada «escuela salmantina»: fray Luis, el Brocense, Torre y Aldana. El agustino es uno de los poetas del XVI que más recurrió al cultismo semántico, que podemos considerar característico de la escuela salmantina frente a un uso más escaso en la sevillana (más proclive al cultismo léxico)²⁴.

Fray Luis utiliza el mismo sintagma en la primitiva lección de la «Oda a la vida retirada»: «*Téngase su tesoro/los que de un falso leño se confían*» (1,62), lectura preferida por J.M. Bleuca —por quien cito—, O. Macrí y R. Senabre, frente al P. A. Custodio²⁵, que se decide por *flaco*. También aparece en la égloga séptima de Francisco de la Torre: «*si los flacos leños anegar pretendes*»²⁶, ref. a Scila, en el llanto de Glauco, que tiene como referencia el mito de Glauco y Scyla (*Metamorfosis*, XIII-XIV). En lo que a la cronología se refiere, parece que los dos textos pertenecen a la misma época, aunque parece lógico pensar que el uso en el maestro influyera en ese poeta enigmático que conocemos con el nombre de Francisco de la Torre²⁷. Más tarde, vuelve

²³ BATTAGLIA, G., *Grande Dizionario della lingua italiana*, Torino, 1973 (8 vols.): CAVALLANTI, G., (*Adorni legnin mar forte correnti*); DANTE (Inf., 8-28: «*Tosto che'l duca e io nel legno fui, /segando se ne va l'antica prosa...*»; Inf. 21,9; Par. 13,136); PETRARCA (80 —160—...; 312 —172—. «*ne per tranquillo mare legni spalmati*»); BOCCACCIO: «*È "legno" tra' marinai general nome di qualunque spezie di navilio, e massimamente de' grossi*»; (VIII,1,251). En sentido metafórico («corazón») AREZZO DE G., («*Legno quai disgiunto/è nostro core in mar d'ogne tempesta*»); en PETRARCA (80,13: «*Chiuso gran temo in questo ciego legno...*»).

²⁴ De los quince poetas estudiados en «Cultismos Renacentistas...» es el que tiene mayor porcentaje de utilización de cultismos semánticos: un índice ponderado —valorando el doble el número frente a la frecuencia— de 9, frente al 5.8 de Garcilaso, al 5.7 de Medrano y al 3.9 de Herrera. Son 37 cultismos con 50 ocurrencias. Parecen exclusivos de fray Luis *declinar* («esquivar»), *igual* («justo»), *luz* («día»), *pacer* («alimentar»), *perdonar* («ahorrar»), *prestar* («servir de »), *proveido* («precavido»), *subir* («ensalzarse»), *sujeto* («encrespado») y *teñido* («mojado»). Cf. HERRERO J.L., *op. cit.*, pp. 37 y 49.

²⁵ *Poesías completas*, ed. de BLEUCA, J.M., Madrid, 1990 (también recoge las variantes *flaco* y *vano* en algunos manuscritos, p. 160, nota 62); *Fray Luis de León. Poesía*, estudio, texto crítico, bibliografía y comentario de MACRÍ, O., Barcelona, 1982; *Fray Luis de León. Poesías Completas. Escuela Salmantina. Antología*, ed. e intr. de SENABRE, R., Madrid, 1988; *Poesías*, ed. crítica del CUSTODIO, P.A., Madrid, 1955.

²⁶ V.110. Cito por la ed. de CERRÓN, M^a L., (*Poesía completa*, Madrid, 1984). Sobre la incierta identificación de este poeta, cf. *El poeta perdido: aproximación a Francisco de la Torre* (Pisa, 1984) de la misma autora.

²⁷ MACRÍ, O., (*op. cit.*) cree que el poema es posterior al año 1557 (no cree que tenga que ver con el retiro de Carlos a Yuste) y anterior a la estancia en la cárcel (1572), es decir al «periodo juvenil de transición desde la pura imitación a la elaboración original del patrimonio poético clásico-italianista» (p. 279). Si con fray Luis se puede llegar a una cronología aproximada de sus poemas, en el caso de Torres es más difícil: no sabemos ni siquiera quién responde a ese nombre. Parece que escribió entre 1553 (los poemas son imitaciones y traducciones de las *Rime VI*, publicadas en ese año) y 1572 (fecha en que muere Almeida, preparador de la edición —sí no autor—). Cf. CERRÓN, M^a L., *op. cit.*, p. 24.

fray Luis a la sinécdoque en el poema «Al apartamiento» (escrito entre los años 1576 y 1577): «¿cómo será parte un afligido/que va, el **leño** desecho,/de tabla flaca asido/contra un abismo inmenso embravecido» (14,58). Y, finalmente, en el poema «A nuestra Señora», compuesto en la cárcel: «mil olas a porfía/hunden en el abismo un **desarmado/leño** de vela y remo» (21,83)²⁸.

E. de Bustos cree que el uso de la palabra en fray Luis es un caso concreto de *selección léxica*, característica de su estilo:

«Al seleccionar, fray Luis prescinde completamente de la acepción medieval (si es que llegó a conocerla) para centrarse en una perspectiva semántica no específicamente denotativa sino correspondiente al plano que hemos llamado del estereotipo. El *leño* es la nave que, vencida por el temporal, está a punto de zozobrar, o la vida que naufraga en las tormentas existenciales»²⁹.

Efectivamente, en los tres contextos en que aparece la palabra dentro de la poesía luisiana tiene una connotación negativa: se refiere a una situación de peligro y está acompañada de adjetivos como *falso* (flaco), *desecho* o *desarmado*.

El origen del sintagma quizás se remonte a las *Pónticas* de Ovidio: «*nos fragili ligno vastum sulcavimus aequor*» (1,4,35) o a la oda tercera del libro primero de Horacio: «*qui fragilem truci/commisit pelo ratem/primus*» (vv. 10-11)³⁰. En la poesía petrarquista, en la sextina «Chi è fermato di menar sua vita...», está la expresión «*ché mi veggio in fraile legno*» (80,28)³¹. El mismo sintagma lo repiten los petrarquistas italianos y españoles³². En ese mismo poema aparece *leño* como *picciol* (v.3), *cieco* (v.13) y *acceso* (v.35, juega con el otro significado); en todos los casos, referidos a la vida. La lectura de Petrarca, y especialmente de este poema, debió de influir en el uso de *leño* en la «Oda a la vida retirada». También utiliza Petrarca sintagmas similares en el soneto «S'amor non è, che dunque é quel ch'io sento?»: «*Fra sí contrari vènti in frale barca/mi trovo in alto mar senza governo*» (132,10) y en el soneto «Lasso, Amor mi trasporta ov'io non voglio»: «*quanto'io sempre la debile mia barcha/da la percosse del suo duro orgoglio*» (235,7). En estos dos casos, la referencia es el amor.

El capitán Francisco de Aldana utiliza *leño* en las «Octavas dirigidas al rey don Felipe»: «*Tú sabes bien los belicosos leños/del marítimo Marte que*

²⁸ Recuerda el siguiente texto de BESALTO, G., «*Con la mia speme sotto iniquo cielo/Lun-ge dal porto in disarmato legno/Lasso mi spinge ogni hora congtraio vento*» (apud. MANERO, *op. cit.*, p. 238).

²⁹ *Op. cit.*, p. 142.

³⁰ En cuanto al sentido hay que recordar que Séneca: «*dubio... secans aequora cursu... tenui fidere ligno*» (Medea, 306).

³¹ Cito por *Canzoniere, Trionfi, Rime varie*. ed. de MUSCETTA-PONCHIOLI, D., Torino, 1958.

³² *Fragil leño* está en AMALTEO, G.B., (p. 246); *fragil barca*, en ARIOSTO (p. 217) en COCCIO, F., (p. 246), AMALTEO, G.B. Y M. ANGEL (p. 218); *fragile navicella*, en MINTURNO (p. 218); *fragil barca* en CETINA (p. 247) y *débil el navío* en FIGUEROA (p. 2223); todos apud. MANERO, *op. cit.*

puddera/aquél y a queste brazo, no pequēños./juntar para el antípoda carre-ra»³³. También el Brocense en la traducción de la oda «*Quis multa gracilis*» del libro primero de Horacio: «*Ya, como escapado/de la tormenta donde me anegaba./tengo ya dedicado./el leño en que nadaba al templo del señor de la mar bravo*»; también, en la traducción del soneto de Petrarca³⁴.

El uso del *leño* («navío») también está presente en la lengua poética portuguesa. Camoens, en su gran poema épico *Os Luisiadas*, emplea la palabra en ocho ocasiones (con los adjetivos *leve*, *seco*, *curvo*, *enemigos*)³⁵.

No parece que este uso que he descrito en los poetas renacentistas sea continuación de Santillana o esté inducido por él. Parece más bien imitación de Petrarca o de los clásicos: si el punto de partida está en fray Luis, en la oda primera, como parece probable, el influjo directo sería Horacio; aunque es obvio que después se añadirían otros influjos, otras «*callidae juncturae*».

A finales del XVI y en la primera mitad del XVII, continúa ese uso en los poetas y también en dramaturgos y novelistas. Voy a referirme —sobre todo— a Cervantes, Lope, Quevedo y Góngora, como puntos de referencia fundamentales para ver el arraigo que ese cultismo semántico o italianismo consigue en las décadas siguientes a sus primeras documentaciones³⁶.

En Cervantes aparece la expresión «*leños movibles*», referida a las galeras, en la segunda parte del *Quijote*; también en otras dos ocasiones, con los adjetivos *dichoso* y *débil*³⁷. Pero donde está desarrollada y reelaborada la

³³ 60,457. Utilizo la edición LARA, J. (*Poesías castellanas completas*, Madrid, 1985). La guerra contra el protestantismo fue básicamente naval. Más tarde, Villamediana (*Poesía impresa completa*, ed. de RUIZ, J.F., Madrid, 1990) también utiliza la sinécdoque en el soneto político dedicado, al parecer, a Felipe III: «*Contra el leño gigante rebelado./bronces ya fulminando vengativos/defensor de la Iglesia y del Imperio*» (227,13). Ya el Bembo había utilizado la expresión *legni lunghi* para referirse a la «armada de "Turchi"» y Ariosto a los *gravi legni* del rey Agramante en una batalla naval (apud. MANERO, L., *op. cit.*).

³⁴ En el apéndice de Francico de la Torre, *Poesías*, ed. de ZAMORA, A., Madrid, p. 183 y p. 181 y ss.

³⁵ *Os Luisiadas* (1639) de CAMOENS, L., comentadas por M. de Faria e Sousa, facsímil, Lisboa, 1972; I, 27: «*Agora vedes bem que cometendo/o duvidoso mar, num leño leve./Por vias nunca usadas*» (ref. a los viajes de los portugueses; anot. «Sinécdoque, tomado la parte por todo el navío, que buelve a usar estancia 102 del canto 4 i mas vezes i para esta frasi frequente no es menester cita»); IV, 102: «*O maldito o primero que no mundo/Na ondas velas pôs em seco leño*» (anot. 1. por baxel; según Faria e Sousa está tomado de Oracio 1, od. 3: «dice que el actor Medea de Séneca y el libro 17 de Propercio; primero fue Danao en Egipto o que Iason o Tifis»); V,41: (mares) «*nunca arados de estranho, ou proprio leño*»; VII, 30: «*por mares nunca d'outro leño arados*» (anot. en Tasso, Amor, 5, el. 4: «*Et Stanchi di solver l'onda marina/Da lengo alcuno non piû solcata avanti*»); VII, 73: «*os leños em que o Gama navegava*»; X, 12: «*o peso sentiram, quando entraña/o curvo leño, e o fervido Oceano*»; X, 27 (enemigos); X, 110: «*leño de grandeza desmedida*».

³⁶ Además está en Arguijo (*Obra poética*, ed. de VRANICH, S.B., Madrid, 1972: «*De la deshecha jarcia y leño roto/di los despojos al altar sagrado*» (61, 5-6) y en los *Cigarrales de Toledo* de Tirso («*Y aunque ya nos davan alcance y llegavan con los tiros casi a nuestro leño las cuatro saetías y tres galeras*» —cit. por DE BUSTOS, E., *op. cit.*, p. 136, n. 133—).

³⁷ «*Pues mando les yo a los leños movibles, que mal que les pese hemos de vivir en el mundo*», con un sentido de barco real, frente a *saetía* y *galeras*. Probablemente el origen esté

imagen de la *fragilem ratem* es en el *Persiles*: «*si no para escusar la muerte, para dilatar la vida: que los atrevidos que de unas tablas se fían, la sustentan cuanto pueden, hasta poner su esperanza en un madero que acaso la tormenta desclavó de nave*»³⁸. Lope de Vega utiliza el vocablo cuatro veces (con los adjetivos *pobre* y *sumergido*)³⁹. Quevedo recurre a la sinécdoque en alguna ocasión —veremos más adelante otras, como *pino* y *haya*—: por ejemplo, en la canción «Sermón estoico de conducta moral»: «*Y de un leño, que el céfiro se sorbe/fabricó pasadizo a todo el orbe*»⁴⁰. No olvidemos que fue el editor de Torre.

Góngora lo utiliza en siete ocasiones en las *Soledades* (con adjetivos como *primer* y *segundo*) —obra en la que por el tema las referencias a los barcos son frecuentes—, dos en las «Canciones» y otras tres en el resto de sus poemas⁴¹. Como veremos más adelante, también recurre a *pino*, *haya*, *roble* y *abeto*. Pero no sólo lo utiliza con cierta frecuencia, sino que también elabora la acepción metafórica de «cortesano»: «*ô bienaventurado/Alvergue.../Tus umbrales ignora/La adulación, Sirena de Reales Palacios, cuia arena/Besó ia tanto leño*»⁴².

en Horacio: «*atque duceris ut nervis alienis mobile lignum*» (SE, 2,7,82). *El amante liberal*: «*Que no con menos ligereza navegava el dicho leño*»; *La entretenida*: «*Por ti surca las aguas del mar cano/ el mercader en débil leño a buelo*». FERNÁNDEZ, C., *Vocabulario de Cervantes*, RAE, Madrid, 1962.

³⁸ Ed. de AVALLE-ARCE, J.B., Madrid, 1987, p. 160.

³⁹ *La Circe* —1623—: «y el leño contrastado de los vientos/A la vista del Puerto zozobrado», en Aut. («Por Synecdoque se toma muchas veces por el navío, galera u otra qualquiera embarcación»); *Dorotea*: «*Ya pobre leño mío/Que tantos años fustes/Desprecio de las ondas/ Por Scilas y Caribdis*»; *Acertar errando*: «*¡Cielo! favor os pido/Amparad este leño sumergido*»; *Asalto a Matrique*: «*Fuerte, (es) fiar vida a un corto leño*». FERNÁNDEZ, C., *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, 1971 (3 vols.). El último ejemplo, como señala DE BUSTOS, E., *op. cit.*, p. 136, «parece clara resonancia del verso 62 de la “Vida retirada” luisiana».

⁴⁰ 145, 72. Cito por la edición de BLECUA, J.M., *Poesías completas. Francisco de Quevedo*, Madrid, 1969. También en el soneto al «Sepulcro de Jasón el Argonauta» parece que utiliza la palabra con ese significado: «*Mi madre tuvo en ásperas montañas/si inútil con la edad soy seco leño*» (249,2).

⁴¹ 1,21: «y su vida a un leño» (fió) —ref. al delfín que salva la vida al joven—; 1,127: «*cuya arena/besó ya tanto leño*», ref. a las Sirenas y a su música; 1,397: «*Tifis el primer leño mal seguro/Conduxo, muchos luego Palinuro*», 1,430: «*segundos leños*», ref. a las naves de Pizarro; 2,54: «*los senos ocupó del mayor leño/la marítima tropa*»; 2,374 (ocioso); 2,549: «*Cansado leño mío/hijo del bosque...*». Canc. 3,25: «*Tú.../...has enviado/en número de todo tan sobrado/que a tanto leño el húmido elemento y a tanta vela es poco el viento*»; «*De la Armada Invencible*»; 13,55: «*Leño frágil de hoy más al mar sereno*» («De la toma de Larache»). I, 101: «*No le quita el sueño/Que de la Turquía/Mil leños esconda/El mar de Sicilia*»; 1,348: «*Entre escollos i arenas/Con leño frágil solicita el puerto*»; II,274: «*Vigilante qui el de Denia, quantos pudo/Prevenir leños fia a Iuan Andrea*». *Soledades*, ed. de BEVERLEY, J., Madrid, 1980; *Canciones y otros poemas en arte mayor*, ed. crítica de MICÓ, J. M.ª, Madrid, 1990; ALEMANY, B. Y SELFA, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, RAE, Madrid, 1930. Además Terceto 1,46: «leño canoro».

⁴² II,57. Según el Abad de Rute, los cortesanos están sujetos a más mudanzas y fortunas que las naves en el mar.

Hay una última referencia en el XVIII, quizás también como recuerdo luisiano. Es de Moratín:

«*Braman olas, y aquilón sañado/el frágil leño de remolinos hunde*»⁴³.

Pinus. La acepción de «barco» en **pinus** es también una sinécdoque habitual en la poesía latina: está en Virgilio, Horacio, Ovidio y Lucano⁴⁴. En la poesía del XVI sólo aparece en tres autores. Francisco de la Torre —que como veremos amplía la sinécdoque a *haya*— lo utiliza una sola vez, en la canción «Desnuda el campo...», imitación del «Beatus ille» horaciano (el alma del poeta, atormentada por el amor, es como una nave en el piélago: la luz que le guía se oscurece):

«*El pino envejecido en la montaña,
la haya honor del soto
nunca nacieron a turbar la saña
del alterado Noto*» (o 3,37).

Fray Luis lo utiliza en su traducción del *nauticus pinus* en la égloga cuarta de Virgilio: «*el pino mercader rico y velero*» (70) y en la oda 14 del libro primero de Horacio («O navis, referent in mare te novi», poema de tipo político, que como es sabido inspirará el famoso «Pobre barquilla mía» de Lope), sobre cuya traducción, hecha por el Brocense, D. Juan de Almeida y Alonso de Espinosa, pidieron opinión a fray Luis. Almeida prefiere «*pinos bien nacidos*», Espinosa «*famoso pino*» y el Brocense «*pinos ennovlecidos*». Fray Luis, después de comentar las traducciones, se decide a hacer la suya: «*noble pino*»⁴⁵.

Fernando de Herrera recurre a la sinécdoque en tres ocasiones. En la «Canción en alabanza de la divina magestad, por la victoria del Señor don Juan»: «*y de tus pinos ir al mar desnudo*»; en la Canción III: «*yo/... el hondo mar d'el celo/abro con frágil pino*»; y en la var. en B de la «Elegía VI. A la muerte de don Pedro de Cúñiga»: «*de los pinos del piélago Eritreo*»⁴⁶.

⁴³ A.H. IV, 136. *Obras de don Leandro Fdez. de Moratín*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1830-1 (4 tomos en 6 vols.). RUIZ MORCUENDE, E., en el *Vocabulario de las obras de Moratín* (Madrid, 1945) recoge en el artículo una cita de otro poeta, el zaragozano José Mor de Fuente: «*quando el ábrego en su leño/quel nunca rabioso silva*».

⁴⁴ Virgilio: Buc. 4,38: «*nec nautica pinus mutabit merces*»; A. 10,206: «*Mincius infesta ducebat in aequora pinu*». Horacio: Ep. 14,12: «*quamvis Pontica pinus/silvae filia nobilis*»; 16,57: «*non huc Argoo contendit remige pinus*». Ovidio: Met. 14,88: «*orbataque preaside pinus Inarimem Prochytemque legit*»; 14,530: «*...Fert, ecce, Anidas in pinea Turnus/texta faeces...*»; 14,535: «*cum nemas has pinus Idaeo vertice caecas/sancta deum genetrix...*»; 14,248: «*relegata in litore pinu*»; met. Ars 2,9: «*mediis tua pinus in undis navigat*». Lucano: 6,351: «*prima Rhoeteia litora pinu/quaes tetigit, Phylace*» (la barca de Filace fue la primera en tocar en el promontorio del Recio, en la guerra de Troya); 6,400: «*prima fretum scindeus Pagasseao litore pinus/terrerun ignotas hominem proiecit in undas*» (ref. a la nave Argo). También está en Séneca (Med., 336), Petronio (123, 1,235) y Estacio (Ach I, 156).

⁴⁵ Está en el «apéndice» de *Francisco de la Torre. Poesía*, ed. de ZAMORA, A., Madrid, p. 198. Fray Luis declara que la de Almeida «*tomó un poco de licencia, estendiéndose más de lo que permite esta ley de traducir*», las otras dos son «*más a la letra*».

⁴⁶ 84, 192, 286, 44 —también en P.— y 368, 160, respectivamente, de la ed. de BLECUA, J.M., *Fernando de Herrera. Obra poética. Anejo XXXII de la RAE*, Madrid, 1975 (2 vols.).

En las obras de Lope, aparece en tres ocasiones: «*pinos* y lienzos de Argos» y «sobervios *pinos*»⁴⁷. Quevedo⁴⁸ y Villamediana⁴⁹ recurren también a la sinécdoque y en ambos casos con la misma imagen doble: *el alado pino* (tela y madera). También está en Tirso de Molina⁵⁰. Góngora la recoge en las *Soledades*, con el adjetivo *mal nacido*: los versos 366-502 de la «Soledad primera»⁵¹ (en ellos se encuentran varias variantes de la sinécdoque) describen la navegación o la «caída del *malnacido pino* al mar», que introduce la Edad de Hierro en la mitología clásica: tiempo de codicia que provoca guerras⁵². Fuera de las *Soledades*, lo utiliza en tres ocasiones, con los adjetivos *glorioso* y *humilde*⁵³. Finalmente, un poeta no muy conocido, Francisco de la Torre Sevill —de Tortosa—, escribió en el poema «Al mar»: «*el hombre te inventó silla de pino*»⁵⁴.

Su uso llega hasta el siglo XVIII, en la poesía de Moratín: «*Rumbo mejor, Licino, / seguirás no engolfándote en la altura, / ni aproximando el pino, / a playa segura, / por evitar la tempestad oscura*», traducción de la oda décima del libro segundo de Horacio.

Abeto⁵⁵, **Abies**, con el significado de «barco», aparece en la *Eneida* de Virgilio (*8,91: «*Labitur uncta vadis abies...*»). En la poesía renacentista, sólo está en Herrera, en la elegía «A la muerte de don Pedro de Çuñiga», no posterior a 1580: «*por do el Tartesso và quieto / al vaso immensurable de Nereo / ... / Do los abetos mira Febo Ideo; / que lleva d'el mar nuevo a la corriente / el Español, muriendo en su desseo*»⁵⁶.

⁴⁷ Castigo sin venganza: «¿qué Jasón tentó primero / pasar el mar temerario / poniendo yugo a su cuello / los pinos y lienzos de Argos / que se iguale a mi locura?»; Amor con vista: «En sus azules espaldas / sufrió los sobervios pinos / que se juzgaron eternos / sobre alcázares de vidrio»; El prodigio de Etiopía: «En sus azules espaldas / sufrió los soberbios pinos / que se juzgaron eternos / sobre alcázares de vidrio».

⁴⁸ Está en el soneto «Enseña a los avaros y codiciosos el más seguro modo de enriquecer mucho»: «Fías... / y un alado pino / los tesoros al mar siempre inconstante» (115,10).

⁴⁹ «Este en selva inconstante alado pino / Que los impulsos resistió de Eolo» (*La gloria de Niquea*, 515), citado por Aut.

⁵⁰ *Burlador de Sevilla*: «¡Mal haya aquel que primero / pinos en la mar sembró» (Cl. Cast., 2, 167, vv. 541-542).

⁵¹ 1,15: «Del siempre en la montaña opuesto pino / al enemigo Noto, / piadoso miembro roto, breve tabla Delfín no fue pequeño...»; II, 371: «sulcó labrador fiero / el campo undoso en mal nacido pino» y 1, 467 (gloriosos) —ref. a la nave de Magallanes—.

⁵² Sobre este tema escribió Quevedo «Mal haya aquel humano que primero / halló en el ancho mar la fiera muerte, / el que enseñó a su espalda ondosa y fuerte / a que sufriese el peso de un madero! / ¡Mal haya el que, forzado del dinero / el nunca arado mar surcó...» (s134, 1).

⁵³ II,68: «Al glorioso pino / Émulo vago del ardiente coche / Del Sol...» (ref. a la nave Victoria que dio la vuelta al Mundo, como, aparentemente, el sol). II,89: «Que a la fiesta nupcial de verde tejo / Toldado ia capaz tradujo pino»; II,202: «...al seno Gaditano / Flacas redes seguro humilde pino / De que... tyrano / Leño Olandes disturbe su camino».

⁵⁴ En *Poesía del Siglo de Oro*, II, BLECUA, J.M., Madrid, 1984 (305, 13).

⁵⁵ Es tardía la recogida de esta forma en los lexicógrafos (sí exceptuamos la forma *abieto* en Palencia; y el *Lexicon* de Nebrija define la forma latina como «cierto árbol de especie de pino»). Aut. aporta citas de Laguna (1555), Fragoso (1583) y Jáuregui ya en el XVII. Corominas lo explica como adaptación del aragonés o del catalán.

⁵⁶ 368,160 cuya variante en B es: «de los pinos del piélago eritreo, / do ve del nuevo mar la gran corriente / el español muriendo en su desseo».

También está en Arguijo: «y como el que, impelido por Euro y Noto / probó las iras que el antiguo abeto / en el ponto cruel dejaron roto»⁵⁷. En Lope sólo aparece una vez: «*Mal haya el primer hombre que, un abeto / al mar le perdió el miedo y el respeto*» (*Acertar errando*) —alude al tópico del primer navegante—. Góngora, como siempre, es el que más utiliza la sinécdoque: en cinco ocasiones⁵⁸, tres en las *Soledades*, con toda una reelaboración metafórica: las carabelas de Colón son «*abetos suyos tres aquel tridente / violaron a Neptuno*» (1,413); los barcos hundidos: «*cuanto en vasos de abeto / Nuevo Mundo, / tributos digo Américos, se bebe*» (2,404); «*escogió pues tres o cuatro abetos / el de cuchilla resplandeciente, / que atravesando remolcó un gran Sollo*» (2,503). También hace la sinécdoque con *roble*⁵⁹ y —como veremos más adelante— con *haya*.

Como en casos anteriores, en el XVIII y XIX apenas queda algún ejemplo aislado de este tipo de cultismos. En este caso se puede citar a A. Lista: «*El piélago apacible / surco feliz navío, / mas rayo impío / baja terrible, / y los breos los lazos / y el abeto inmortal quiebra en pedazos*»⁶⁰.

Parece, en definitiva, que el uso de *leño* —a partir fray Luis y Torre— en textos poéticos no tiene que ver con el uso medieval y prerrenacentista en textos fundamentalmente de prosa histórica. Si, en este caso, el origen es probablemente catalán o aragonés con un significado concreto, en el primero —con un significado genérico— quizás venga de la imitación de autores clásicos, bien directamente, bien a través de Petrarca. No parece creíble que fray Luis imitara a Santillana. Y, por los textos analizados, parece claro que el uso de *leño* arrastró el de *pino*, *abeto*, etc.⁶¹.

Cerrando el ciclo, como maestros, y como en otros ámbitos —temáticos o estilísticos—, Góngora y Quevedo recogen, amplían y explican la sinécdoque. El cordobés en el soneto 13 habla de un «*Velero bosque de árboles pobrado, / que visten hojas de inquieto lino*» para referirse a una flota; en el soneto 197 denomina «*acémila de haya*» a la galera⁶²; en la *Soledad primera* se refiere a las «*selvas inconstantes*» —v.404, flotas mercantiles— y en la

⁵⁷ 82,47, «A San Ignacio de Loyola»; que recuerda el «*casus abies visura marinos*» de la *Geórgica* segunda de Virgilio (v. 68).

⁵⁸ Canción 12, «De la toma de Larache», 3: «Al viento mas oppuesto abeto alado / Sus vagas plumas crea, rico seno / De quanta Potosi tributa oi plata». II,280: «¡O de el mar reyna tú, que eres esposa, / Cuios abetos el Leon seguros / Conduce sacros, que te hace undosa / Cibeles coronada de altos muros!» (es el «Panegírico al Duque de Lerma» de 1607).

⁵⁹ *Roble* está en tres ocasiones en las *Soledades*: 1,394 (alado); 2,38 «el verde roble, que es barquilla ahora»; 2, 384 (alto). También aparece en la canción 12: «cuando pescador pobre / mucha despide red de poco roble» (v.6).

⁶⁰ 1837, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Academia Española, Madrid, 1972-81.

⁶¹ En castellano aparece la sinécdoque *tabla*, «navío», dentro de esta especie de campo léxico que estamos describiendo. Herrera: —yo— «en frágil tabla corto el mar turbado» (444,33); también en Cervantes, *Persiles* («sino para escusar la muerte, para dilatar la vida, que los atrevidos, que de unas tablas, la fian, la sustentan cuanto pueden») y en la *Soledad primera* de Góngora: «breve tabla Delfín no fue pequeño / al inconsiderado peregrino» (v.18).

⁶² Sonetos, ed. de CIPLIAUSKAITÉ, B., Madrid, 1978.

canción «De la Armada que fue a Inglaterra» escribe (18-26): «**Tú/que con una pía y noble saña/el seno undoso al húmido Neptuno/de selvas inquietas has poblado/... han enviado/en número tan sobrado/que a tanto leño el húmido elemento/y a tanta vela es poco todo el viento**». El árbol se ha convertido en selva.

Quevedo en el soneto «Comprehende la obediencia del mar...» dice: «**Quién dio al roble y a l'haya atrevimiento/de nadar, selva errante deslizada,/y al lino de impedir el paso al viento**» y en la canción «Exhortación a una nave nueva al entrar en el agua»: «**¿Dónde vas, ignorante navecilla,/que, olvidando que fuiste un tiempo haya...**»⁶³, origen y explicación primera de una sinécdoque afortunada en nuestra poesía áurea.

⁶³ 107,9-11 (en el texto B, «...*pino* y al *haya* atrevimiento/de ocupar a los peces su morada») y 138,1-2.